ALMA Cultura y Medicina - Volumen 6, Número 3 - SEPTIEMBRE 2020

HISTORIA DE LA MEDICINA

El "Viejo Fritz" y la medicina

Prof. Dr. Enrique Méndez Elizalde

Profesor Titular Consulto. Facultad de Medicina
Instituto Universitario CEMIC

La Sanidad Militar prusiana fue considerada como modelo en su época, y se debió a la política de dos monarcas de la casa real Hohenzollern: Federico Guillermo I y su hijo, Federico el Grande. Poco a poco, fueron confiriendo más categoría a los médicos, que llegaron a ser Oficiales en el Ejército.

El recuerdo y las imágenes que se conservan del Rey Federico el Grande son la de un hombrecillo flaco, desgarbado, encorvado y con un rostro apergaminado y sufrido, vestido pobremente, con sombrero tricornio descolorido y chaqueta gastada (Figura 1). Sin embargo, era visto con "hosco cariño y temeroso respeto" por el pueblo que gobernó 46 años, y fue uno de los más importantes monarcas de Europa.

Hijo de Federico Guillermo I (Figura 2), llamado el "Rey sargento", nació el 14 de enero de 1712, en la Prusia oriental, el Estado Báltico más poderoso de la futura Alemania, caracterizado por la belicosidad y la austeridad de su pueblo, los prusios.

A pesar de su aspecto, Federico el Grande, llamado con el apodo entre humorístico y cariñoso de "viejo Fritz", fue llamado también el "Rey filósofo". Escribió más de 32 libros, entre tratados bélicos, históricos y filosóficos, y alguna comedia. Participó activamente en numerosas guerras, y fue admirado por Napoleón como estratega.

El retrato del "viejo Fritz" (Figura 3) corresponde a los últimos años de su vida, cuando paseaba por el palacio que construyó en Potsdam, el "Sans Soussi" (Figura 4), organizando y administrando el país después de tantas guerras, que ampliaron el territorio de Prusia y la convirtieron en una potencia mundial (Figura 5).

El enorme crecimiento prusiano lo inicia la familia Hohenzoller, pero el incremento mayor fue realizado por Federico el Grande y por su padre, creadores de esta dinastía, en lo que se considera el primer reino de "absolutismo progresista", en una época de "absolutismo despótico".[1] Es el siglo de la Ilustración y el Iluminismo, donde se desarrollaron doctrinas que influyeron sobre

[1] Ejemplos del Absolutismo despótico de esa época son los reyes Augusto el Fuerte de Sajonia, y Carlos Eugenio en Würtemberg.

Figura 1.- Federico el Grande. Todavía joven, sin cuidado personal, se lo veía como viejo.

la idea del estado, la sociedad y la moral, aumentó la tolerancia religiosa y la humanidad en la administración de la justicia. Es el siglo del desarrollo de las ciencias.

Figura 2.- Federico Guillermo I, considerado "machista" y autoritario. Intentó dejar la corona a otro hijo y no al primogénito.

Figura 3.- Retrato a lápiz de un héroe de guerra fatigado: el viejo Fritz.

Figura 4.- Palacio Sans Soussi ("sin preocupaciones"), llamado el Versalles Alemán, donde vivió y murió el Rey, en Potsdam, cerca de Berlín

Es el siglo de Newton, Descartes, Harvey.[2] Prusia aplicó una política mercantilista, que buscaba el bienestar general, pero también el crecimiento de su poderío militar, con orden y administración juiciosa. Pero consideraban que su poder venía de Dios para el bien de los súbditos, y estos no tenían poder de decisión. A pesar de eso, se declaró la independencia de los tribunales.

Federico el Grande siempre fue un gran lector, admirador de la Ilustración Francesa, amigo de Voltaire (Figura 6), con el que mantuvo correspondencia hasta su muerte. Invitó a Prusia a matemáticos y filósofos para fundar una Academia de Ciencias.

Salud y relación médica

No siempre el Rey tuvo ese aspecto que lo pintan sus retratos, en parte porque no se dejaba retratar en la juventud, en parte porque tenía constantes cambios de carácter, como lo relata su hermana predilecta y confidente Guillermina (Figura 7). Ella lo describe como "enfermizo de niño, y de gran inteligencia". Quince años después, se ha transformado: "Mi hermano es el príncipe más atrayente que pueda uno imaginarse. Hermoso, apuesto, de alta espiritualidad y dotado de todas las cualidades que adornan a un perfecto soberano". Años después, describe que "... cayó en honda melancolía, y la causa fue el tratamiento que debía soportar del padre. Parecía consumirse, perdió el apetito y enflaqueció".

Debido a la austeridad de sus padres, todos los hermanos pasaban hambre, y eran obligados a comer "nabos y coles", a veces hasta

[2] Newton y la Ley de la Gravedad, Descartes y la Geometría analítica y Harvey y el descubrimiento de la circulación de la sangre.

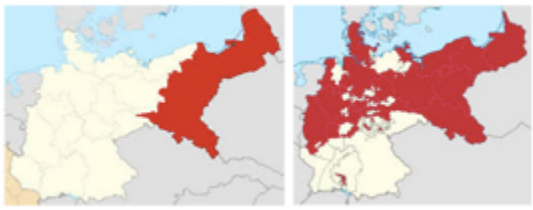

Figura 5- Incremento del territorio de Prusia en el siglo XVIII

Figura 6.- Francois-Marie Arouet (Voltaire) (1694-1778), escritor, historiador, filosofo y abogado francés, figura cumbre del Iluminismo.

Figura 7.- Princesa Guillermina (1709-1759), hermana mayor de Federico, Margravina de Beyreuth y su confidente.

Figura 8.- Sofía Dorotea de Hannover, madre de Federico. De carácter fuerte, tuvo una relación conflictiva con su marido. A pesar de ello tuvieron 14 hijos.

Figura 9.- Isabel Cristina Bunswick-Bavern (1715-1797). Federico fue obligado a casarse con ella. No tuvieron hijos.

Figura 10.- EL teniente Hans Hermann von Katte (1704-1730), Amigo personal de Federico.

vomitar. Según interpretaciones modernas, Federico Guillermo I tenia porfiria,[3] y frecuentes ataques de gota, y obligaba a sus hijos Guillermina y Federico a permanecer todo el día con él, en habitaciones caldeadas, comiendo mal e insuficientemente. El futuro rey tenía un gran temor a su padre, que lo consideraba blando y afeminado. A veces lo abofeteaba en público. Su madre (Figura 8) también se comportaba con inflexible dureza, pero tenía una predilección por Federico.

Poco a poco Federico fue teniendo una actitud más cínica, y se refugiaba en sus lecturas. Cuando quisieron obligarlo a casarse con una princesa austríaca, Isabel Cristina de Bunswick-Bevern (Figura 9), decidió fugarse a Inglaterra. Organizó su fuga con un amigo, el Teniente de Gendarmes Reales Hans Herman Von Katte (Figura 10), pero

[3] La porfiria es una enfermedad hereditaria de la sangre que afecta a la producción de la hemoglobina, y produce síntomas digestivos. El Rey Jorge III de Inglaterra, llamado "el loco", la habría padecido, lo mismo que la Casa de Hannover. Fue relacionada también con el vampirismo.

fueron descubiertos y encarcelados. El Rey obligó a su hijo a presenciar la decapitación de Von Katte en 1730 (Figura 11), y prácticamente lo condenó al ostracismo, hasta que éste reconoció su culpa, y aceptó su casamiento. No obstante, cuando asumió como rey, envió a su esposa a recluirse en el castillo de Schonhausen. No tuvieron hijos. La nueva descripción de su hermana era: "Su gran pena lo hizo engordar, perdió agilidad, llevaba la cabeza hundida en los hombros, y perdió su apostura".

A la muerte de su padre en 1740, asumió como Rey, Federico II, que luego sería llamado "El Grande". Al año, según su Médico de Cámara Dr. Selle, con 29 años, sufre su primer ataque de gota y las primeras afecciones hemorroidales, que lo acompañaron siempre, a lo que se fue agregando trastornos gástricos y cólicos. Pero el Rey, por palabras de Selle, "siempre fue duro e inflexible con sí mismo".

El mismo Rey sostiene en sus cartas: "Tengo que dominarme y no sería justo ceder; mi organismo tiene que funcionar cueste lo que cueste; lo trato como a un viejo borrico, dándole con las espuelas". A los 40 años ya se siente viejo, y le escribe a su hermano Augusto Guillermo: "Yo reparo un viejo edificio a punto de derrumbarse; mientras trabajo en el tejado, empiezan a destruirse los cimientos". Se lo reconoce como un hombre fatigado pero infatigable.

A los 50 años ya es llamado "el viejo Fritz": "En el lado derecho encanecen mis cabellos, se me caen los dientes, mi rostro está arrugado como los pliegues de una falda de mujer, y mi espalda está tensa como el arco de un violín" (Figura 12). Sus últimos años transcurren en "Sans Soussi", esforzándose en solucionar los problemas que sucintaron las innumerables batallas que comandó (Figura 13).

Figura 11.- La ejecución de Hans Hermann von Katte frente a la ventana del Príncipe Heredero

Figura 12.- El Viejo Fritz: El retrato coincide con su auto descripción.

Probablemente como una reacción a su alimentación juvenil, siendo Rey se alimentaba con comidas abundantes, muy condimentadas. Gustaba de carnes algo pasadas, "a la francesa", guisantes, polenta, fiambres, quesos y pasteles, postres con cremas y merengues, con vinos de Hungría y de Mosela,

Figura 13.- Federico el Grande preocupado por la alimentación del pueblo, controla personalmente el cultivo de las papas.

Figura 14.- Johann Georg Ritter Von Zimmermann (1728-1795), Medico suizo de reconocida fama, era medico de Cámara del Rey de Hannover, y fue llamado a la corte de Prusia "para tratar el asma del Rey". Escribió dos libros de sus conversaciones con Federico.

además de Champagne. Tomaba mucho café, hasta 8 tazas en una mañana. Una comida solía durar unas 4 horas. Un mes antes de morir, el 17 de agosto de 1796, a los 74 años, Dr. Zimmermann (Figura 14) describe lo que se le sirvió en una comida: Caldo muy condimentado, "Boeuf a la russienne", (Rabo de buey cocido con cebollas y aguardiente), polenta a la italiana con queso parmesano, pimienta y ajo, pastel de anguila fuertemente condimentado. "De todo comió copiosamente", comenta horrorizado.

Siempre tuvo un tratamiento despectivo con los médicos, a pesar del impulso que le dio en su reinado a la medicina en general y a la Sanidad Militar en particular. A ellos dirigía sus pullas y desconfianzas. Según Zimmermann, "... por su incorregible incredulidad en los médicos y en el arte de curar, consideraba al más mínimo efecto de un medicamento como un milagro, y al médico que predecía algo, como un profeta". Lo que el rey quería era un remedio que obrara

inmediatamente. Afirmaba que sabía lo que le hacía falta: "Sé lo que necesito para hacer que vuelva a marchar la maquina cuando se ha descompuesto".

Daba consejos médicos a sus ministros y generales, y hasta recetaba y aconsejaba a los que lo rodeaban. A pesar de eso, según Zimmermann, sostenía: "No meto mis narices en la medicina sino cuando veo que los que se dedican a ella no saben por dónde andan".

En los últimos años de su vida fue atendido por el Dr. Christian Gottlieb Selle (Figura 15), quien, a pesar de su ciencia, fue maltratado por el Rey cuando le relató con sinceridad la gravedad de su estado de salud. Dejó un tratado sobre los padecimientos de Federico el Grande, pero de una forma científica, sin opiniones personales, como lo hiciera Zimmermann.

Figura 15.- Christian Gottlieb Selle (1748-1800). Le tocó la dura tarea de asistir al Rey en sus últimos años, soportar sus comentarios despectivos y sus retos.

Aportes a la sanidad

En el siglo XVI existía una rígida división entre medicina y cirugía. Esta última era considerada solo para barberos y sangradores. Un país militarizado y en continuas guerras como Prusia, que llegó a tener un ejército de 200.000 hombres, necesitaba una Sanidad Militar acorde a su poderío bélico. Fue considerada en su época como modelo, y se debió a la política de Federico Guillermo I y de su hijo, Federico el Grande. Poco a poco, fueron confiriendo más categoría a los médicos, que llegaron a ser Oficiales en el Ejército. Promovieron la enseñanza de la cirugía, creando el "Teatro Anatómico" en Berlín, y en 1724, el "*Collegium medico-chirurgicum*". Desde 1726 se dispuso que los Médicos del Ejército recibieran instrucción práctica en el Hospital Berlinés "Charité".

Este desarrollo comenzó bajo la supervisión del Dr. Johann Theodor Eller,[4] Director de Sanidad Militar desde la época de Federico Guillermo I. A su muerte, fue reemplazado por el Dr. Christian Andreas Cothenius,[5] muy apreciado por Federico el Grande, que lo llamaba "El mejor de todos los locos". En este tiempo se crearon hospitales y se desarrollaron los lazaretos, especie de Hospital de campaña, que se establecían lo más cerca posible del Campo de Batalla. De cualquier manera, la mortalidad de los heridos era enorme.[6] Eran trasladados en carros donde también lo eran los muertos y los víveres, con lo cual la disentería hacía

[4] El Profesor Eller (1689-1760) se había especializad o en Leyden, Ámsterdam,
París y Londres, donde adquirió experiencia en vacunaciones.

[5] Cothenius (1718-1789), médico y naturalista, estudió las epizootias, encabezó la lucha contra la rabia e investigó sobre la vacunación. Fue el organizador de los lazaretos.

[6] Después de la batalla de Torgau, en noviembre de 1760, de los 9700 heridos, murieron 2000 por tétanos.

Figura 16.- Imagen común en en estado en permanente guerra: los inválidos. Francisco se preocupó especialmente de reducir el número de ellos, y crear asilos para contenerlos.

Figura 17.- Mapa de Alemania a la firma de la Coalición de Soberanos

estragos. El Rey dispuso que los lazaretos se establecieran cerca de ríos navegables, y que el traslado se hiciera en botes. Insistiendo en que se ejecutaran cirugías mas cuidadosas, Federico pronunció una frase, a veces mal interpretada: "No me hagáis demasiados inválidos", confirmada posteriormente con la Resolución de 1781 dirigida a los médicos militares: "No cortar brazos y piernas a docenas, y solo amputar cuando haya gangrena fría" (Figura 16).

Federico El Grande combatió con Austria cuando fue coronado, y mediante las paces de Breslau (1742) y de Dresden (1745) se anexó la Silesia. En sucesivas batallas siguió incrementando territorio, y en 1772, en la partición de Polonia, adquirió la Prusia occidental, convirtiéndose en el más importante reino centro europeo (Figura 17). En 1785 fundó la Coalición Alemana de Soberanos, de donde saldrá la Alemania unificada. Su muerte, un año después, le impidió ver la concreción de su sueño (Figura 18).

Figura 18.- Grabado de la muerte de Federico el Grande de F. G. Berger

Bibliografía

- Voltes, P.: *Federico "el Grande" de Prusia.* Ed. Palabra (Madrid)
- Federico II "el Grande". es.wikipedia.org
- Historia.nationalgeographic.com.es
- Gerlitt, J., Schwertz, F.: *Federico "el Grande" y sus médicos.* Actas Ciba No. 11 (1939)